

La traducción en la prensa: crónica social de una profesión

Fernando NAVARRO DOMÍNGUEZ
Universidad de Alicante

Como citar este artículo:

NAVARRO DOMÍNGUEZ, Fernando (2008) «La traducción en la prensa: crónica social de una profesión», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 391-402. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_FND_Traduccion.pdf>.



La traducción en la prensa: crónica social de una profesión

Fernando Navarro Domínguez
Universidad de Alicante

En esta comunicación deseo hacer una presentación de diferentes noticias, juicios, actividades, reseñas, etc. que la prensa diaria ha ido publicando, a lo largo de los últimos años, de las actividades desarrolladas por traductores e intérpretes. Presentar, analizar y valorar el reflejo social de una profesión que, en los medios de comunicación escrita, tiene la actividad traductora es un deber de quienes nos dedicamos a la tarea de formación de los futuros profesionales. Dentro de las variadas formas de hacer presente, el día a día, el trabajo cotidiano de los profesionales de la traducción las noticias en la prensa diaria son, en mi opinión, una reseña importante que da testimonio de lo que representamos en esta sociedad del conocimiento.

Pocas son las intervenciones de esta índole de quienes nos dedicamos a la formación de traductores en los foros en los que se debate y se investiga sobre nuestra profesión. Las pocas referencias que tengo se centran en el análisis del tipo de traducciones en la prensa y, en particular, en el análisis de las revistas especializadas, como los suplementos de libros de los diferentes diarios (*cf.* Cortés y Hernández 2005). Creo que la profesión de traductor e intérprete, en sus múltiples actividades, cuenta en la prensa diaria con una presencia relevante y que, según épocas y periodos, ha ocupado un espacio importante en los medios de comunicación social. Creo también que es bueno contribuir a que nuestras actividades se reflejen ampliamente en los medios de comunicación, para ser conocidos y valorados. No podemos pues dejar de prestar interés a cuantas noticias se publican en la prensa diaria pues, como veremos más adelante, en algunos casos nos ilustran de nuestros errores, en otros nos ofrece información nueva y valiosa y en otros nos enseñan a valorar mejor nuestro trabajo. Si deseamos que la sociedad se ocupe de nosotros, no podemos dejar de comentar y analizar cuantas noticias recoja la prensa de nuestra profesión.

He agrupado las referencias en torno a cuatro aspectos: 1) las declaraciones de los traductores cuando se les interroga sobre su trabajo, 2) la crítica de traducciones realizada por expertos, 3) la crítica traductológica realizada por los no expertos y 4) la vida social y profesional del traductor o intérprete. Los artículos y reseñas citados han sido publicados en diferentes páginas de los diarios. La mayor parte de esta información procede de los diarios madrileños *El País* y *ABC*, aunque a veces se ofrecen noticias de otros medios.

1. Las declaraciones de los traductores en las entrevistas

Una de las reflexiones más atractivas sobre traducción poética ha sido la publicada en el diario *ABC* (1 de octubre de 1988). Se trataba de ofrecer a los lectores una selección de autores y sus opiniones en torno a este tema. Steiner nos hablaba del interés de los británicos por traducir y retraducir a Homero y del impacto, en la literatura mundial, de dichas traducciones. Por otra parte, un coloquio celebrado en Toledo con los poetas Jacques Roubaud y Claude Esteban y sus traductores de lengua española ponía el énfasis en el trabajo en equipo, las traducciones son de más calidad cuando se trabajan en equipo. Sin embargo Jenaro Talens, en un artículo titulado «El poeta como traductor» pone el dedo en la llaga al hablar de las cualidades que debe tener quien a traducción poética quiera dedicar su tiempo. Talens aventura la siguiente reflexión:

[...] traducir implica reescribir el objeto, que es sólo uno de los elementos del universo de sentido que le da consistencia, para contextualizarlo en un nuevo espacio discursivo y textual, cuyas relaciones con lo que definimos como original, por mucho que lo acerquen, no llegan a confundirlo con él. Un texto es una totalidad dialógica que excede los límites estrictamente lingüísticos e impone al traductor la necesidad de traducirlo como tal totalidad... Una buena traducción castellana de un poema... debe en primer lugar sonar en castellano como tal poema.

Otras reflexiones que se recogen en el extenso documento mencionado son las de Jesús Munárriz quien recuerda que traducir poesía, hacerlo bien, es escribir con partitura. Sobre el mismo tema *El País* (12 de junio de 1999) en una página titulada «La apasionada guerra del traductor» retoma el debate de la traducción poética con intervención de varios traductores: M^a Nieves Muñiz, Luis Martínez de Merlo, Clara Janés, etc. De nuevo encontramos frases como «la traducción poética debe realizarse en equipo», «música y traducción poética es un todo», etc.

La experiencia profesional de Ramón Sánchez Lizarralde (*El País* 30 de agosto de 1997) conocido traductor del albanés Ismail Kadaré al castellano, es de gran belleza, lo dice del siguiente modo:

En la traducción como en cualquier lectura, se accede a información, se viven vidas y mundos que antes nos eran ajenos, se obtiene goce estético, se toman prestadas emociones...; pero además, a partir de la necesidad de penetrar en los más íntimos secretos del texto en cuestión para reconstruirlo después en otra lengua, traducir es destripar, leyendo, ese libro, romperle las costuras, arrancarle la mayor cantidad de secretos posibles, incluso aquellos que el autor es probable que desconozca.

Muchos son los que se han referido al concepto de fidelidad en traducción, recojo tan sólo la referencia de Rafael Conte (*El País*, 31 de julio de 2001) quien hablando de la muerte de Esther Benítez recuerda que, en contra del dicho que la mujer si es fea es fiel, ella era guapa y fiel. Y fiel en muchas cosas, dice Conte, no sólo en las traducciones, en particular en la defensa de los derechos de los traductores.

Y en el ámbito de los derechos del traductor y de un mejor estatus social, la prensa se ha hecho eco varias veces de este tema. José Saramago (*El País*, 10 de noviembre de 1999) cree que los traductores deberían cobrar derechos de autor. Señala Saramago que el trabajo del traductor está mal considerado y peor pagado y convendría exigir estos derechos pues los escritores sin los traductores no son casi nada. La intervención de Saramago en Toledo en unas Jornadas sobre sus traductores le permitió hacer este tipo de declaraciones. Eduardo Haro habla también de importancia del trabajo de los traductores: «La traducción es una gran obra cultural y social: trabaja para la ampliación del pensamiento. No se aprecia tanto como vale (naturalmente cuanto tiene calidad, y cuando la tiene el original traducido)» (*El País*, 12 de junio de 1999). Miguel García Posada (*El País*, 3 de mayo de 1997) elogia la profesión de los traductores en un artículo que lleva por nombre *Grandes Traductores*. El crítico menciona la labor llevada a cabo por Miguel Sáenz, Astrana Marín, Rafael Cansino-Asséns y Ricardo Baeza. En el transcurso de la celebración del II Salón del Libro Iberoamericano de Gijón (mayo de 1999) que congregó a un número importante de traductores, estos reclamaron los derechos de autor.

A veces las reflexiones de los traductores adoptan otro formato: un artículo de opinión en forma de columna final del diario. Félix de Azúa en *El País* (19 de mayo de 1999) titulada su columna *Traducción*. Decía en ella: como los términos «terrible, horrible y tremendo» no son sinónimos, discutía el autor con su compañero mientras viajaban en

un taxi cual sería el apropiado para la frase «todo ángel es...» y la observación del trabajo que realizaban en ese preciso momento dos mujeres basureras les dio la pista de qué término era el adecuado: tremendo. Bromas aparte, Eduardo Mendoza, escritor, traductor e intérprete, que ha sido entrevistado varias veces en la prensa e interrogado sobre su trabajo, decía en Aranjuez (*El País*, 14 de agosto de 2000) en el transcurso de unas conferencias, que el traductor ideal debe tener una gran capacidad de adaptación al terreno, desconfianza y muy poca seguridad en sí mismo.

2. La crítica de traducciones por expertos

Emma Cohen (*El País* 6 de septiembre de 1997) en su artículo «Ru Lin Shii o el Poder de los Traductores» alaba la traducción de Laureano Ramírez, en Seix Barral (1991) de la obra así titulada de un escritor chino del siglo XVIII: Wu Jingzi. La bella traducción le ha permitido disfrutar de la China imperial y padecer la actual. Con un «vivan los puentes» conclusivo Cohen realiza un extenso análisis de la traducción en el que no faltan los halagos por su buena y rica escritura.

Otro ejemplo interesante de crítica de traducciones es el que nos ofreció Justo Navarro (*El País*, 27 de febrero de 1999) al hablar del delirio español por Tom Clancy. Justo alude a una visión doblemente descabellada del trabajo del escritor y del traductor: la disparata trama del original y la no menos disparata traducción de la obra *Op – Center: Balance of Power*. «No son traducción y original sino dos novelas distintas, pues tratan de dos realidades distintas». Es una crítica de las más divertidas y detalladas de las que haya podido leer en prensa.

En las páginas que el diario *El País* publica en catalán encontramos un artículo de Julio Máñez (*El País* 29.04.99) titulado «Traducció, tradició, traïció» en el que se hace un balance negativo de las críticas de urgencia y la precipitación con la que se aborda la traducción de numerosos textos que los convienen en ininteligibles.

También es interesante recordar la crítica de Emilio Lorenzo (*El País*, 10 de julio de 1999) cuando valora la última traducción del *Ulises* de James Joyce, de Francisco García Tortosa y María Luisa Venegas. Al recordar que los traductores han tenido en cuenta las diferentes traducciones al castellano de la obra y de que se trata de un trabajo colectivo Emilio Lorenzo afirma que una traducción satisfactoria exige, si no es la primera, el conocimiento y compulsión de las precedentes, y refuerza su autoridad si el resultado final se alcanza compartiendo el criterio propio con el de otra u otras personas. Pero hay un riesgo, señala Lorenzo, el de convertir el noble menester de traducir en el de un mero corrector de estilo. La valoración acaba del siguiente modo: «Las traducciones posibles de un texto son infinitas y ésta como todas es mejorable, como todas, incluidas las mías, pero hoy por hoy estimo que esta nueva traducción es la mejor».

La metamorfosis fue mal traducida. Este es el título de un artículo firmado por I. V. F. (Ignacio Vidal Folch) en *El País* (28 de septiembre de 1999). La metamorfosis se tradujo mal, tanto el título como el texto. Estas son palabras, según el articulista mencionado por sus iniciales, de Jordi Llovet, autor de una nueva edición de *Obras Completas* del escritor checo Kafka. Para Llovet había dos problemas en las traducciones anteriores: la primera, que se realizaron a partir de textos en inglés de Norteamérica de los años treinta, la segunda, que se apoyaban en la edición de los textos del escritor de Max Brod. Ya no contaremos con *La metamorfosis*, porque tal título no es correcto, sino con *La transformación*, nuevo título de la obra. Las *Obras completas* de Kafka, publicadas por Galaxia Gutenberg en Barcelona (*El País*, 28 de septiembre de 1999) suscitan comentarios elogiosos de parte de Ignacio Vidal-Folch. Obra en cuatro

volúmenes, traducida por cuatro traductores Jordi Lloret, Miguel Sáenz, Juan José del Solar y Andrés Sánchez Pascual, recibe los elogios de la crítica, reclamando el título de ser la traducción es más exacta. Para Lloret es la mejor traducción del mundo.

Y qué duda cabe que la presentación en prensa de traducciones literarias es el capítulo más rico de cuantos ofrece la prensa diaria sobre el trabajo de los traductores. Otros ejemplos más de esta actividad que ha llenado páginas enteras en los diarios son los siguientes:

- La traducción de *Las mil y una noches* de Cinca y Castells en Destino, Barcelona 1998, fue motivo de una extensa reseña en *El País* (27 de febrero de 1998) de Serafín Fanjul. En su opinión las traducciones a lenguas europeas «agregan piezas al rompecabezas en una lenta y meritoria labor... con más o menos fidelidad, con dosis mayores o menores de fantasía y hasta morcillas de la propia cosecha». El análisis que ofrece a continuación es demoledor «las traductoras riegan el texto con expresiones del jaez de *es por esto que, fue entonces que advirtió*», etc.; el empleo de la conjunción *que* con profusión abusiva muestra cualquier cosas menos dominio del idioma de llegada.
- *El extranjero* de Albert Camus, publicado por Galaxia Gutenberg y el Círculo de Lectores en el 2001 mereció portada en *El País* del 2 de julio de 2001. Traducido por José Ángel Valente e ilustrado por Eduardo Úrculo, pintor asturiano, con epílogo de Mario Vargas Llosa, mereció un elogio de parte del escritor Luis Mateo Díez, que hizo la presentación del libro en Madrid, según Elsa Fernández-Santos. Se dice que la traducción fue fiel y que tiene resonancias líricas pues la prosa de Camus está muy cerca de la novela lírica. *ABC* se había adelantado en la crónica social y había dado cuenta del acontecimiento días antes (30 de junio) Se dice que la traducción es pulida y sobria.
- Isidoro Reguera no sabía lo que le esperaba después de la presentación y crítica de la traducción de la obra de David Edmonds y John Eidinow *El atizador de Wittgenstein. Una jugada incompleta entre Wittgenstein y Popper*, traducido por María Morrás para Península en 2001 (*El País*, 13 de octubre de 2001). En efecto, Reguera inicia su crítica en los términos siguientes: «La traducción podría haber sido mejor en general, pues hay cosas repartidas por todo el texto que suenan o que se entienden mal en castellano...». Y terminaba con la siguiente frase: «Los menesterosos honorarios del traductor en España no justifica hasta este punto las cosas». La traductora contestó de inmediato (*El País*, 27 de octubre de 2001) y reprochaba al autor de la reseña la dureza de su opinión porque su trabajo no lo había juzgado con ecuanimidad, pues si la traducción hubiera sido tan mala no habría podido señalar el comentarista «esa brillantez narrativa y esa claridad expositiva de la obra traducida que hace *comprensible y atractivo* el mensaje filosófico», afirma la traductora en las cartas al director.
- Por fin «La Biblia políticamente correcta», dice Sandra Ellegiers en *El País* (12 de noviembre de 2006). ¿Por qué políticamente correcta? Porque teólogos alemanes han publicado una versión de las Sagradas Escrituras que evita el antisemitismo y la discriminación de la mujer. A partir de ahora se podrá rezar «Padre y Madre nuestro/ a que estás en los cielos».

3. Crítica de traducciones en las cartas al director del periódico

Otra de las secciones de los diarios en los que aflora de vez en cuando la crítica a los traductores es *Cartas al director*. En ellas hemos encontrado la defensa de algunos

traductores a la crítica que se haya hecho de su trabajo, como quejas de algunos profanos sobre la traducción de alguna frase o término en concreto. No faltan sin embargo algunas columnas de periodistas relevantes que critican también alguna mala traducción de ciertos vocablos. Veamos algunos ejemplos.

Paulino Calvo (*El País*, 9 de octubre de 1997) se queja de las traducciones de oído: «No se debe traducir de oído. Iodina no existe, se trata de yodo 131». Y termina «se podrá componer música de oído, pero traducir...». También se critica que se llame al dióxido de nitrógeno, dióxido de azote pues se trata de una mala traducción del francés al castellano. Otro lector, M^a Dolores Fernández, se queja del empleo de términos como santuario de terroristas o de ballenas que si bien es lícito en inglés no lo es en español pues el castellano emplea «refugio, no santuario».

Anne Rigollet (*El País*, 7 de enero de 1998) escribe indignada sobre la traducción de la frase de Plantu en uno de sus dibujos reproducido en el diario, en el que se ve a Mitterrand hablando con el Rey Juan Carlos y debajo una frase que reza así «Ça fait comment d'être roi?». Para la señora Rigollet la traducción «¿Cómo se hace eso de ser rey?» no es buena y propone las siguientes: «¿Qué siente uno siendo rey?» o también «¿Qué se siente siendo rey?».

Pero quizás uno de los conflictos más graves por las descalificaciones que Javier Marías (*El País*, 18 de abril de 2002) vertió sobre Luis Racionero, a la sazón director de la Biblioteca Nacional de Madrid, fue el siguiente: Racionero se defendía, ante un periodista, de la sentencia pronunciada por un Juez de Barcelona en su contra, por plagio, por haber utilizado como título de una obra suya (*L'últim càtar*), título ya empleado por otra persona anteriormente. Racionero recordó que casos así hay muchos, citando la obra de Javier Marías, *Todas las almas*, título que ya había sido utilizado en lengua inglesa. Marías contestó que las dos novelas que él conocía en inglés y en neerlandés con este título eran posteriores y que de traducir al castellano la obra inglesa *All Souls*, nunca se traduciría por *Todas las almas*, se traduciría por *Todos los muertos*, con lo que ponía en duda la valía profesional de Racionero para ocupar un alto puesto en la Administración y se lamentaba, irónicamente, que le cayeran «todos los muertos».

Pero los buenos trabajos encuentran eco en la prensa, así sucede con la traducción de Ana Moret por su trabajo: *Las aventuras de Huckleberry Finn*. La revista *Muface* (núm. 174) la felicita por haber salvado lo insalvable en los juegos dialécticos, su alejamiento de la literalidad pedestre, su castellano lleno de vivacidad y de gusto con el idioma.

Un nuevo episodio tormentoso de crítica de traducciones es el que se suscita a raíz de la valoración de las tres traducciones al castellano, publicadas en Argentina en la década de los años 40 y 50, de la obra de William Faulkner (*El País*, 6 de octubre de 1997). Eduardo Haro señalaba que eran traducciones «duras» porque los argentinos no habían aprendido inglés. Para Alejandro Jocki, argentino, esto es falso, pues era en España en donde no se sabía inglés en esos años, todo el mundo estudiaba francés. Tampoco comparte Jocki las afirmaciones de Beaumont quien apostilló, sin más, que las traducciones argentinas eran malas, o la de Javier Marías quien recordó que Jorge Luis Borges tradujo también mal a Faulkner. Alejandro Jocki contesta en los términos siguientes «los españoles se creen el ombligo del mundo y no reconocemos que la lengua que se habla en España representa una modalidad que alcanza al 10 % de los hablantes». La respuesta de Eduardo Haro al día siguiente fue razonada (dio todo lujo de detalles sobre las traducciones en cuestión) y agradeció la aportación cultural de Argentina en aquellos años difíciles para España, recordando la inestimable ayuda de la editorial Losada por el elenco de publicaciones de obras entonces prohibidas en España.

La crítica de malas traducciones es también objeto de análisis por alguno de los

columnistas de los diarios. Así sucede con la columna de Eduardo Haro Tecglen (*El País*, 8 de marzo de 1997) en la que comenta las malas traducciones de los vocablos *billion* (en América son 1000 millones) y *milliard*, mil millones, no un millar.

Capítulo aparte merece el tema de las malas traducciones ante organismos públicos, cuando éstas alcanzan una dimensión política y social grave. Tal es el caso en los temas siguientes:

- Bruselas atribuye la patente para clonar humanos a un error de traducción (*El País*, 29 de febrero de 2000). Bruselas destacó que la modificación de la licencia obtenida por el gigante químico Aventis a través de la firma australiana Stem Cell Sciences no requerirá años porque hasta dentro de nueve meses la patente no es definitiva. El error que ha permitido la aprobación por parte de la Oficina Europea de Patentes se debe a un error de traducción. Se trata de que la palabra «animal» en el texto inglés incluye a los seres humanos, pero en la versión alemana y francesa no es así, no incluye a los seres humanos.
- Seis intérpretes denuncian la indefensión de los emigrantes a causa de las malas traducciones (*El País*, 29 de noviembre de 2001). Seis traductores e intérpretes oficiales de los Juzgados de la Plaza de Castilla en Madrid han presentado una queja formal al Presidente de la Audiencia quejándose del conocimiento superficial que tienen algunos traductores sobre la lengua extranjera, lo que conduce a una mala traducción e interpretación de las personas encausadas. El problema es grave para los casos del árabe. Improvisar traductores es grave pues los testimonios traducidos e interpretados que se relatan no son correctos en aquellas personas que no están acreditadas como profesionales: dar un puñetazo a una persona no es lo mismo que darle una puñalada, porque en el segundo caso las penas de prisión pueden llegar a alcanzar los nueve años.
- Acusaciones de espionaje y traición contra los traductores (*El País*, 11 de octubre de 2003). Las pruebas para los enjuiciamientos de los 660 detenidos en Guantánamo se derivarían en gran parte de los testimonios recabados en el transcurso de los interrogatorios. Pero el presunto espionaje de dos traductores y del único capellán musulmán obliga a la revisión de los testimonios aducidos por los reclusos.

4. Vida social y profesional del traductor

Tres son los temas que recojo en esta sección: los premios de traducción, las nuevas tecnologías y la traducción en los organismos internacionales, en particular en la Unión Europea.

4.1. Los premios de traducción

Una de las manifestaciones públicas de los traductores más atractiva es la de los premios de traducción. Hay premios a las mejores traducciones de tipo nacional e internacional. Y ese es un momento clave para revelar las claves del éxito. El Premio Nacional de Traducción, es en España, uno de los más importantes. Clara Janés lo ganó en 1997 por el conjunto de su obra (*El País*, 8 de noviembre de 1997). Poetisa, novelista, ensayista y traductora, el comentarista menciona las lenguas extranjeras de las que traduce Janés y también la vena poética de la traductora, amiga de recitales poéticos en los centros de IES.

El Premio Stendhal por la traducción de *El secuestro* de Georges Perec fue otorgado en 1999 a un equipo de cinco traductores (*El País*, 13 de enero de 1999). La experiencia de traducir en grupo es una actividad grata a varios traductores a juzgar por la carta al

Director de *El País* (19 de junio de 1999) del traductor de poesía Luis Martínez Merlo que alude al trabajo desarrollado conjuntamente en compañía de otros traductores: Manuel Neila, Miguel Casado y Juan Abeleira.

George Steiner (*El País*, 27 de octubre de 2001) recibió el Premio Príncipe de Asturias en octubre del 2001. Teórico de la traducción, entre otros méritos, afirmaba en el transcurso de su alocución que «Cada acto de traducir llevaba aparejado un rasgo de esa catástrofe primaria que era Babel» y abogaba por el multilingüismo alentado desde la más tierna infancia, para luchar contra la intolerancia étnica y potenciar la creatividad humana implícita en los idiomas.

Miguel Sáenz ha ocupado las páginas de los periódicos varias veces pues varios han sido sus premios. Con ocasión del Premio Aristeion, recibido en Estocolmo el 11 de noviembre de 1998, por la traducción de la novela de Günter Grass *Es cuento largo*, *El País* le dedicó un amplio reportaje. Se trata de un reportaje que debería formar parte de la enseñanza que dispensamos a nuestros alumnos en nuestros estudios de Traducción. Frases como «Yo no creo en la invisibilidad del traductor» o «un traductor puede muy difícilmente mejorar a un autor, pero es muy fácil que lo destruya», etc., son divisas útiles cuando se explican con ejemplos brillantes como hace Sáenz.

Finalmente, y por lo que se refiere al año 2006, el Ministerio de Cultura ha premiado la dedicación traductora de Agustín García Calvo (*El País*, 15 de noviembre de 2006). Dicho premio, que ha recaído, en ediciones anteriores, en Miguel Sáenz, Clara Janés y Valentín García Yebra, ha recaído en García Calvo quien ha traducido autores clásicos como Jenofonte, Plauto, Virgilio, etc., y modernos como Paul Valéry y Giuseppe Belli. Y el Premio Nacional de Traducción fue otorgado a José María Micó, en el 2006, por la traducción de la obra *Orlando Furioso*, de Ariosto. Lo relevante del tema es la lumbalgia crónica del traductor contraída por el intenso trabajo de traducir más de 40.000 versos en cuatro años.

Otras páginas de los diarios sobre el meritorio trabajo de los traductores son las que *El País* dedica a resaltar las mejores novelas traducidas y los mejores libros de poesía (*El País*, 27-28 de diciembre de 2006).

4.2. Las nuevas tecnologías

Hemos leído que un motor automático traduce 10.000 palabras por segundo (*Ciberpaís*, 30 de agosto de 2001). Nos cuenta Jaume Arájol que la Empresa Automatic Trans (www.automatictrans.es) consigue traducir 10.000 palabras por segundo, con una calidad del 98 % en la traducción de lenguajes específicos. La rapidez del programa impresiona, en el 2001 traducían 3,5 millones de palabras por día en tres idiomas castellano, catalán y portugués. Hoy, cinco años después desconozco con cuántos idiomas trabajan y cuántos millones de palabras traducen por día.

Otros programas (*Ciberpaís*, 30 de agosto de 2001) de traducción que circulan en el mercado son: Babylon (www.babylon.com) y Xanadu (textos completos que pueden ser traducidos en más de 60 idiomas: www.foreignword.com/es). Ambos programas pueden descargarse de la red de forma gratuita.

Por otra parte dos profesores valencianos han creado un sistema de traducción simultánea (*El País*, 19 de julio de 2001). Se trata de un proyecto llamado Eutrans, basado en método estadísticos, integra en un mismo programa la entrada de la voz y la salida de la traducción por altavoz. Se limita a 5.000 palabras. Una de las aplicaciones posibles es de carácter comercial: haces una compra en inglés por Internet o móvil y ésta se oye en el altavoz del ordenador o en el móvil en castellano. Es el fruto de la

investigación de cuatro años de los profesores de la Universidad Politécnica de Valencia Enrique Vidal y Francisco Casacuberta.

4.3. La traducción en los organismos internacionales: el caso de la UE

La ampliación de 10 nuevos socios, a partir del 1 de mayo del 2004, dispara el gasto en traducciones a 800 millones de euros anuales (*El País*, 18 de febrero de 2004). 75 millones de personas más hacen que la UE cuente con 9 lenguas más a añadir a las 11 existentes. 20 lenguas pueden producir hasta 380 combinaciones posibles de interpretación. El gasto pasará de 550 a 808 millones de euros.

El servicio de traducción de lengua española de la UE celebra desde hace años Congresos Internacionales. El II celebrado en Toledo (*El País*, 22 de mayo de 2004) Luis González terminólogo de la sección de español del departamento de traducción de la UE expuso que siendo el español la primera lengua de traducción del mundo no puede ésta relegarse al inglés o francés que son las dos lenguas fuertes en el ámbito de la Comunidad Internacional

Un proyecto europeo es el título de tres editoriales de *Le Monde*, *La Repubblica* y *El País* (17 de abril de 2004) en el que se defiende la traducción como puente de la diversidad pues la lengua perfecta no existe y el inglés debería ocupar este espacio. Sin embargo el subtítulo del artículo reza así: «La ampliación de la UE de 15 a 25 países el 1 de mayo consagrará la hegemonía del inglés». No hay ni rastro de francofonía entre los comisarios de los 10 nuevos miembros.

El País (24 de septiembre de 2005) se hace eco de la noticia siguiente: el alemán desplaza al francés como segundo idioma en la UE ampliada. Al francés, la ampliación le ha sentado mal.

La Comisión Europea propone reducir el número de traductores de español (*El País*, 26 de noviembre de 2005). El jefe de traducciones asegura que sólo 30 millones de la UE tienen el español como lengua materna. Al perder 25 traductores de sus actuales 92 el español se convertiría en un idioma simbólico comparable al maltés, dice el comentarista Ricardo Martínez.

ABC (9 de mayo de 2004) cuestiona la viabilidad de comunicarse en 20 lenguas extranjeras en el seno de la UE. Lamenta la petición de Malta de que su lengua figure en el elenco de lenguas pese a que todos los ciudadanos hablan inglés. Lamenta la proliferación de tantas lenguas y piensa que éstas más que para entenderse pueden servir para diferenciarse. La llegada de diez nuevos miembros ha arrinconado el uso del francés y recuerda el articulista, Francia no aceptará un presidente de Europa que no sepa francés. Los altos funcionarios de la UE que no sepan francés están invitados, por el Gobierno francés, a realizar cursos en un castillo próximo a Aviñón, todo pagado por el gobierno francés. Y es bien conocido de todos que a partir del uno de enero de este año tres nuevas lenguas —el gaélico, el búlgaro y el rumano—, se han incorporado a las ya existentes en el seno de la UE, llegando así a sumar 23 lenguas.

5. Epílogo

Terminamos con estas tres noticias. Decía *El País* en su edición del 17 de abril de 2001: *Se necesitan espías con idiomas*. EE.UU. se enfrenta a problemas de seguridad ante la escasez de agentes bilingües, traductores e intérpretes. EE.UU. espía cada vez peor porque no entiende lo que dicen los enemigos. ¿Cuál es el problema? O su nivel de inglés no es el adecuado o su pasado como inmigrantes no le permite superar las pruebas psicológicas a los candidatos. No pueden contratar a gente que sepa francés, español o alemán porque los enemigos no hablan estas lenguas. Hay dos opciones: o

cambian los enemigos o los espías aprenden idiomas. Chino, ruso, coreano o árabe son las lenguas preferidas, para otras no hay trabajo.

La otra se refiere a los traductores contratados por diferentes servicios oficiales de la Generalitat Valenciana: *Intérpretes de 42 lenguas auxiliaron a los Juzgados de la CV a lo largo del año 2004*. Los intérpretes de árabe fueron los más solicitados en 1442 ocasiones. Los de rumano en 1124 ocasiones, los de inglés en 792 casos, los de ruso en 473 ocasiones. Fueron 6067 actuaciones de las cuales más de la mitad, 3085 en los Juzgados de Alicante. Pero la Comunidad Valenciana lleva dos años sin pagar a la empresa de los traductores (*Información*, 24 de septiembre de 2006). La firma amenaza con dejar el servicio en una semana si no cobra la deuda. La empresa se llama Seprotec SL. Esta empresa da servicio a toda la provincia de Alicante y parte de la de Castellón. Ofrece un servicio en 28 lenguas extranjeras. Para la lengua francesa, inglesa y alemana el servicio es atendido por la propia Administración de Justicia.

La última ocupa toda una página en el diario *El País* del 6 de enero 2007. Estos son los titulares: Traducciones crecientes, dinero menguante. Los problemas de un sector básico de las letras. La situación de los traductores empeora por las subastas y el nuevo sistema de valorar su trabajo.

Y a título de conclusión me gustaría formular algunas preguntas. Si bien es cierto que en los últimos años el trabajo que realizan traductores e intérpretes ha ocupado un espacio importante en la prensa diaria, en unos diarios más que en otros, y que la «nueva» construcción de una Europa Unida y de un mundo globalizado ha dado un gran empuje a la presencia de traductores e intérpretes en la sociedad, no es menos cierto que la cuota de impacto social de nuestra profesión en los medios de comunicación no ha alcanzado todavía el papel que le corresponde. Desde mi punto de vista son muy pobres los comentarios que sobre la traducción de obras extranjeras se dedican a los traductores, y en muchos casos son inexistentes. Aunque se haya conseguido que se cite el nombre del traductor en la propaganda que se hace de los libros traducidos, conviene luchar por conseguir que haya algún tipo de comentario sobre la calidad de la traducción, tanto en los comentarios críticos como en las reseñas. A quién correspondería tomar la iniciativa para que esto fuera como propongo ¿a los críticos?, ¿a las casas editoriales?, ¿exigencia de los responsables de la prensa escrita?... Convendría también hablar con más frecuencia de la profesión cuando ésta se ejerce en los organismos públicos, sean estos internacionales o nacionales. Poco o nada se dice del trabajo que realizan traductores e intérpretes en hospitales, comisarios de policía o juzgados, bien poco de su presencia en organismos internacionales como la ONU y algo, pero poco, del trabajo que desarrollan en la UE. Finalmente, el conocimiento de la existencia de empresas de traducción y de nuevas tecnologías en el ámbito de nuestra profesión es también muy escaso, a juzgar por lo que hemos leído hasta la fecha en prensa. La prensa diaria recoge muy pobremente, y en muy pocos diarios, este tipo de actividades.

Convencido de que nuestra profesión, como cualquier otra, debe ser noticia en la prensa diaria para que se nos conozca cada vez mejor en la sociedad y de que no debemos limitarnos a las revistas especializadas del sector en la difusión de nuestro trabajo diario, ofrezco esta reflexión y, al mismo tiempo, hago una invitación a todos los implicados en la profesión para abrir caminos que puedan ayudarnos a estar más presentes en nuestra sociedad, a través de los medios de comunicación social, en particular en la prensa diaria.

Referencias bibliográficas

Cortés, C. y M. J. Hernández (coords.) (2005). *La traducción periodística*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.